

Cuesta trabajo el ser santo, es verdad; se han de mortificar las pasiones, se han de sufrir muchos combates, y es preciso vencer; pero tambien se ha de confesar que derrama Dios en el corazon de sus amigos ciertos secretos consuelos que suavizan mucho su yugo. Hallanse cruces en el camino de la santidad; pero son muy dulces sus frutos. ¿Qué abundancia de dulzuras celestiales no se experimentan entre los rigores de la mas severa penitencia? Pero supongamos que solo se hallase mucha amargura en el cáliz, y que solo se tropezasen espinas en el camino, ¿habria que deliberar cuando se trata de una eterna felicidad, ó de una eterna dicha?

¿Juzgaron por ventura los santos que se compraba la santidad á precio muy excesivo? ¿costó demasiado á S. Fiaco? Sacrificó lo mas grande, lo mas brillante, lo mas halagüeño, lo mas tentador que se encuentra en este mundo. No hay cosa que tanto lisonjee como el trono, no la hay mas preciosa que la majestad, ninguna hay mas considerable que una corona. ¿Y se arrepintió el Santo á la hora de la muerte de haber preferido su amada soledad al cetro de Escocia? Pero, ¿y debió de arrepentirse? ¿en qué hubiera parado si hubiera muerto en el trono? ¡Ah! en lo que tantos otros monarcas, de quienes no ha quedado ni aun memoria de su nombre. Fué santo; y por haberlo sido, no solo es la veneracion, sino la envidia de los pueblos. ¡O mi Dios, y qué erradamente juzgamos! Pero siendo tan desacertados nuestros juicios, todavia lo son mas nuestras obras.

¡O dichosa suerte de los santos! Haced, Señor, que el ardiente deseo que tengo de lograrla, sea eficaz por vuestra divina gracia. Vos quereis que yo sea santo; tambien yo lo quiero ser, y estoy resuelto á vivir como los santos vivieron.

JACULATORIAS.—¡Oh, y cuánta verdad es que una sola cosa nos es únicamente necesaria! (*Luc. 10.*)

Dichoso aquel que toma el gusto á estas verdades, y que solo desea ser santo. (*Psal. 126.*)

PROPOSITOS.

1 No te contentes con amar, con estimar la santidad, y con alabar á los santos. A esto se reduce todo el fruto que por lo comun se saca de las reflexiones que se hacen, y de los panegíricos que se oyen de sus virtudes. Toma desde luego una eficaz resolucion de imitarlos, y de trabajar en esta grande obra sin intermision y sin tardanza. Da principio á ella examinando si hay

en tí algun estorbo para la salvacion. ¿Estás en aquel estado á que te llama Dios? ¿no sientes alguna inclinacion, alguna aficion, alguna comunicacion poco inocente? Tus ocupaciones, tu misma ociosidad, tus hábitos, tus amigos y tus diversiones, ¿te servirán acaso de algun impedimento? No dejes pasar el dia sin cortar y sin reformar todo aquello que pueda perjudicar á tu verdadera fortuna. Consulta con tu director cuál es tu pasion dominante: este es el enemigo mas formidable de tu salvacion; y así, no hay que pensar en hacer nunca con él paces ni treguas, ni en darle jamás cuartel.

2 No basta quitar todos los estorbos de la santidad; es menester aplicar todos los medios para ser santo, y poner desde luego manos á la obra. Examina, pues, los puntos siguientes. Primero: ¿Cumples exactamente con tener todos los meses un dia de retiro, y con visitar todos los dias el santísimo Sacramento? Segundo: ¿Qué tiempo dedicas á los ejercicios espirituales y á la práctica de las buenas obras? Tercero: ¿Qué fruto sacas de la frecuencia de sacramentos? Cuarto: ¿Cómo cumples con las obligaciones de tu estado? Ten presente que en el puntual cumplimiento de estas obligaciones consiste el medio principal de hacer grandes progresos en la virtud. Quinto: ¿Visitas y socorres á los pobres? Jesucristo solo hace mencion de las obras de misericordia cuando habla de los siervos que han de entrar en los gozos del Señor. Sexto: La vida de los santos es la mejor y la mas práctica leccion para todo género de gentes. Hubo santos de todas edades, de todas clases, de todos estados y de todas condiciones: escoge alguno de ellos para especial protector tuyo, y para que te sirva de modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los santos es imitarlos: nunca leas sus vidas sin animo de practicar alguna de sus virtudes.

DIA XXXI.

MARTIROLOGIO.

SAN RAIMUNDO NONNATO ó NONACIDO, cardenal y confesor, del orden de Sta. Maria de la Merced, Redencion de cautivos, en Cardona, pueblo de la diócesis de Solsona en España; esclarecido en santidad de vida y en milagros. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN PAULINO, obispo, en Tréveris; el cual en tiempo de la persecucion arriana, por defender la fe católica fué desterrado por el emperador Constancio arriano; y de destierro en destierro lo fueron llevando hasta las tierras en donde no se conocia el nombre cris-

tiano; finalmente murió en la Frigia, donde el Señor le dió la gloriosa corona de mártir.

LOS SANTOS MÁRTIRES ROBUSTIANO Y MARCOS, también en Tréveris.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CESIDIO presbítero, y sus COMPAÑEROS, en Transacco junto al lago de Marso; los cuales en la persecucion de Maximiano alcanzaron la corona del martirio.

LOS SANTOS TEODOTO, RUFINA Y AMIA, en Cesarea en Capadocia: los dos primeros fueron padres de S. Mammes, al cual parió Rufina en la cárcel, y Amia lo crió. (Véase la vida de S. Mammes ó Mamete en las del día 17 de este mes.)

SAN ARÍSTIDES, en Atenas, muy esclarecido por su fe y su sabiduría; el cual presentó al emperador Adriano un tratado de la Religión cristiana, en el que daba razón y pruebas de nuestra doctrina; y además pronunció un elocuente discurso delante del mismo emperador, probando que Jesucristo es el solo Dios verdadero. (Era filósofo, y aunque abrazó la religión cristiana, no cambió de profesion, antes al contrario, sostuvo el Evangelio con los recursos que le prestaba la filosofía. La *Apología* que entregó al emperador Adriano fué muy célebre en aquel tiempo, y aunque no dió todo el resultado que se deseaba, mitigó no obstante la persecucion contra los cristianos.)

SAN OPTATO, obispo y confesor, en Auxerre.

SAN AIDANO, obispo de Lindisfarne, en Inglaterra, cuya alma habiéndola visto subir al cielo S. CURBERTO, pastor de ovejas, las abandonó y se hizo monge.

SAN AMATO, obispo, en Nusco.

EL BIENAVENTURADO BONAJUNTA, confesor, otro de los siete fundadores del orden de los Siervos de la Santa Virgen María, en el monte Senario junto á Florencia; el cual estando predicando á sus hermanos sobre la pasion de Jesucristo, en el mismo acto entregó su espíritu al Señor.

La santa Iglesia de Calahorra celebra en este día la fiesta de la traslacion de los Santos HEMETERIO Y CELEDONIO, cuya historia se lee en las del día 3 de marzo.

SAN RAMON NONNATO, CONFESOR.

Nació S. Ramon en Cataluña el año de 1204, siendo su patria la villa de Portell, en el obispado de Solsona, y su familia de las mas distinguidas, tanto por su nobleza, como por sus alianzas con las ilustres casas de Fox y de Cardona. Salió á la luz del mundo despues de muerta su madre, haciéndola una incision, y le sacaron vivo y sano contra toda esperanza de los mas hábiles médicos, por lo que se le dió el nombre de *Nonato* ó de *No nacido*. A este que podemos llamar milagroso nacimiento, se añadió el



S. RAMON NONATO, C.

singular favor con que el Señor le previno, dotándole de una bellissima índole y de una inclinacion á la virtud, que se anticipó á la edad y á la educacion.

Luego que llegó á tener uso de razon, viéndose sin madre en la tierra, resolvió escogerse otra mejor en el cielo. Dedicó á la santísima Virgen todas las ternuras de hijo, y tomola desde entonces por su dulcísima madre; no tomándola jamás en boca sino con este ternísimo nombre. En medio de su niñez nada le entretenia ni en nada encontraba gusto sino en la oracion. Toda su diversion eran sus devociones, sobre todo aquellas que se dirigian á la soberana Reina de los cielos. Cuando se encontraba con alguna imágen suya, la rendia especial culto; tanto, que observada de todos su extraordinaria ternura con la Madre de Dios, le llamaban generalmente *el Hijo de Maria*. Púsose bastante cuidado en criarle bien, pero su bello natural aborrraba á los preceptores mucha parte del trabajo en la educacion. Dotado de excelente ingenio y de no menor aplicacion, hacia rápidos progresos en los estudios; pero su padre no quiso que prosiguiese en ellos, rezelando en vista de su devocion, que se inclinase á abrazar el estado eclesiástico ó religioso; y por desviarle de este pensamiento le envió á una quinta suya, encargándole el gobierno y la administracion de aquella hacienda, no obstante su tierna edad; todo con el fin de que divertido en aquella ocupacion, no pensase en otra cosa. Obedeció Ramon, y sin penetrar los intentos de su padre, de tal manera se acomodó con aquella vida, que ella misma le sirvió para poner en ejecucion el plan que ya se habia ideado en el estudio de dedicarse á Dios en vida retirada y penitente. Enamorado de aquella soledad, él mismo quiso ser el pastor de sus rebaños; y mientras las ovejas pastaban en el monte, apacentaba él su alma con la contemplacion de las cosas celestiales, ocupando todo el dia en devotos ejercicios. Su mayor pena era no poder tributar á la santísima Virgen las devociones acostumbradas en alguna iglesia dedicada á esta Señora, como lo hacia cuando estaba en casa de su padre. Pero el Señor proveyó á esta necesidad. Acostumbraba el piadoso pastorcillo conducir su ganado al pié de una montaña, donde encontró una ermita abandonada, y junto á ella una capilla donde todavia se conservaba una bellissima imágen de la santísima Virgen. No se puede esplicar el gozo de Ramon cuando se halló con aquel dulce objeto de sus amorosas ansias. Desde entonces no se acordó mas de las iglesias de Portell. La ermita fué todo su embeleso y la capilla su acostumbrada mansion. En aquel ejercicio le comunicó Dios un extraordinario amor y gusto á la soledad; y aña-

diendo á la oracion muchas penitencias, cada día se iba haciendo mas grato á los ojos del Señor. Pusieron en gran cuidado al demonio aquellos principios, y no era posible que dejase en paz á nuestro Santo. Apareciósele, pues, en figura de otro pastor, y trabando conversacion con él, procuró disgustarle de la soledad. Admiróme, le dijo, que un niño de tu nacimiento, de tu distincion y de tu ingenio se ocupe en oficio tan humilde, dedicado á guardar ovejas, y entregado á una vida rústica, grosera é indecente. Representóle despues los gustos y las conveniencias que podia gozar en el mundo; y desliziándose poco á poco el espíritu inmundo en otras materias, le comenzó á tocar especies que sobresaltaron estrañamente su pureza y su inocencia. Todo asustado el santo mancebo, levantó los ojos al cielo, implorando la proteccion de la santísima Virgen, y á solo el nombre de Maria desapareció el demonio, dando un espantoso grito, acompañado de una espesísima humareda, que inficionó el ambiente, llenándole de un hedor intolerable. Reconociendo el Santo la malignidad del tentador, corrió á la capilla, postróse á los pies de la santísima Virgen, y la suplicó le protegiese contra los artificios de tan temible enemigo. Fué oida su oracion; y colmado abundantemente de consuelos celestiales, se consagró de nuevo por toda la vida al servicio de tan amorosa Madre.

Viendo el demonio que le habia salido tan mal su maligno intento, y que estaban descubiertos sus enredos, se valió de la envidia de los otros pastores para molestar al Santo, y para interrumpirle sus devotos ejercicios. Fueron á contar á su padre, que Ramon, ocupado únicamente en sus devociones, no cuidaba del ganado, dejándole morir de hambre, y que él mismo se podria informar por sus propios ojos de esta perniciosa negligencia. Dando el padre crédito á lo que le decian, pasó un día secretamente á la hacienda, y vió que estaba guardando sus hatos un pastorcillo de tan estraordinaria hermosura, que le causó respeto y admiracion. Como no halló en su compañía á su hijo, se encaminó á la capilla, donde le encontró en oracion; y preguntándole quién era aquel zagal á quien habia encargado que guardase las ovejas; ignorando el santo niño el milagro que hacia por él la divina Providencia, se arrojó á los pies de su padre, y deshaciéndose en lágrimas le pidió perdon de aquel descuido. Conoció entonces el padre que todo era obra de Dios: enternecióse; y no queriendo impedirle sus piadosos ejercicios, le abrazó amorosamente y se retiró. A este favor del cielo se siguió otra gracia mayor. Apareciósele la santísima Virgen, y le declaró que el zagal que habia visto su padre era un ángel á quien la mis-

ma soberana Reina habia encargado que cuidase del ganado mientras él cumplia con sus devociones; pero que todavía le queria hacer otra gracia mas singular, y era, que dejase la soledad y entrase en una religion, fundada con el nombre de nuestra Señora de la Merced, donde era su voluntad viviese toda la vida. Indeciblemente consolado Ramon al recibir una órden tan positiva de la misma Madre de Dios, y tan conforme á su inclinacion, se valió del conde de Cardona, su pariente, para alcanzar el consentimiento de su padre; y obtenido este, el mismo conde le envió á Barcelona para que tomase el hábito de nuestra Señora de la Merced. Conocióse por su aire, por su nombre y por su virtud que era un regalo que el cielo presentaba á la nueva familia, y entró en el noviciado, recibiendo el santo hábito de mano de S. Pedro Nolasco.

Presto hizo muchas ventajas la virtud del reciente novicio á la de los profesos mas antiguos. Su fervor, su desasimiento de todas las cosas, su devocion, su obediencia, su escesiva mortificacion y su profunda humildad, eran superiores á toda admiracion. En fin, hizo tan estraordinarios progresos en la perfeccion de su estado, que dos ó tres años despues de su profesion se le juzgó digno de confiarle uno de los mas importantes empleos y ministerios de su sagrado instituto. Este fué enviarle á las costas de Berberia para tratar con los infieles sobre el rescate de los cautivos cristianos, con el título y facultades de redentor. Ninguno desempeñó tan caritativo ministerio, ni con mayor valor, ni con mayor prudencia, ni con mayor santidad. Llegado á Argel, encontró tanto número de cristianos cautivos, que consumido todo el caudal que llevaba de la redencion en rascar á los que pudo, viendo que este no alcanzaba para todos, consiguió la libertad de muchos quedándose él mismo por esclavo en su lugar, movido á tan magnánimo sacrificio de su propia libertad por desviar á muchos infelices del peligro en que se hallaban de apostatar de la fe.

Este milagro de caridad, que hasta entonces apenas tenia ejemplar, le puso muy presto en ocasion de padecer una especie de martirio. Los moros á quienes se encomendó su custodia le trataron con tanta barbaridad, que se temió mucho de su vida. Informado de esto el cadí ó corregidor de Argel, temiendo que si perdía la vida se perderia tambien la crecida suma que estaba prometida por su rescate, espidió una órden mandando no se le hiciese otro mal trato que el correspondiente á las cargas ordinarias de la cautividad; so pena de que si muriese en ella á violencia del escesivo rigor, los trasgresores pagarian la suma

que estaba estipulada por su libertad. Afligió mucho al Santo este tal cual alivio, como quien ansiosamente anhelaba por el martirio, á lo menos de la caridad. Pero ya que sus pecados (como él decía) le habian estorbado la dicha de perder la vida por la libertad de aquellos pobres esclavos rescatados con la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, quiso aprovecharse bien de la que le daban para andar libremente por la ciudad. Día y noche visitaba los fosos y los calabozos donde eran conducidos los nuevos cautivos que llegaban á Argel: consolábalos en su desgracia, fortalecíalos en la fe, y suavizaba sus trabajos con la esperanza de la redencion. No contento con animar y esforzar á los cristianos, se estendia su caridad hasta los mismos infieles. Concedióle Dios la gracia de convertir á algunos, que fueron bautizados por su mano; pero tardó poco en recibir la recompensa de su zelo. Informado el gobernador, y furiosamente irritado por aquellas conversiones, le condenó á ser empalado; y se hubiera ejecutado esta cruel sentencia á no haber mediado las poderosas intercesiones de los interesados en su rescate, que por no perderle pudieron conseguir se conmutase en una horrible bastonada.

Pero ni este insufrible tormento fué bastante á que dejase de continuar sus instrucciones á todos los que las querian oír. Denunciáronle de nuevo al gobernador, que le mandó azotar por todas las calles públicas de la ciudad; y conducido despues á la plaza mayor, el verdugo le barrenó los dos labios con un hierro caliente; pasóle una cadena por ellos, y con un candado le cerró la boca, entregando la llave al gobernador, que la tenia siempre en su poder, y no la daba sino en aquellas horas en que era preciso que tomase algun alimento. Además de eso le mandó encerrar en un oscuro calabozo, donde estuvo ocho meses hasta que llegó su rescate.

Como sentia su alma tanto consuelo en padecer por el nombre y por la fe de Jesucristo, pidió con grandes instancias á los superiores le permitiesen pasar el resto de sus días en aquel país, que consideraba el único para proporcionarle la suspirada corona del martirio; pero le fué preciso obedecer. Queriendo el papa Gregorio IX honrarle con la sagrada púrpura, creó cardenal de título de S. Eustaquio al glorioso confesor de Cristo. Hizole tan poca impresion aquella eminente dignidad, que no mudó ni el traje, ni la pobreza, ni el método de su penitente vida. Retiróse á su convento de Barcelona, sin que el conde de Cardona, su pariente, le pudiese jamás reducir á que admitiese el tren de cardenal, ni aun permitiese se alhajase su celda con alguna mayor decencia.

Era siempre igualmente encendida su caridad con todos los necesitados; y habiendo encontrado á un pobre traspasado de frio, y desnuda la cabeza, movido de compasion le abrazó tiernamente, y no teniendo que darle, le cubrió con su sombrero, retirándose al convento muy mortificado por no haber tenido otra cosa con que socorrerle. La noche siguiente, estando en oracion, se le apareció la santísima Virgen, y le puso en la cabeza una corona de flores; pero aunque fué tan singular este favor, el Santo no pudo menos de mostrar que de mejor gana preferiria á la de flores una corona de espinas. Agradó tanto al Señor esta preferencia, que le pareció á Ramon que el mismo Jesucristo le ponía en la cabeza una corona en todo semejante á la suya, y que apretándosela fuertemente, sentia un vivísimo dolor.

Deseando el papa Gregorio tener cerca de sí á un varon tan santo, le llamó á Roma. Obedeció Ramon, púsose en camino; pero llegando á Cardona, pocas leguas distante de Barcelona, le asaltó una maligna calentura, que muy luego hizo perder á todos las esperanzas de su vida. No pareciendo el cura que le habia de administrar el santo Viático, y deseando Ramon con vivísimas ansias recibirle, tuvo el consuelo de que se le administraron los santos ángeles, ó como aseguran algunos autores, el mismo Jesucristo, y hubo muchos testigos de esta maravilla. En fin, rico de virtudes, consumido de trabajos y de penitencias, y colmado de merecimientos, murió con la muerte de los justos el día 31 de agosto del año de 1240, á los treinta y seis de su florida edad. Luego que espiró se suscitó una gran disputa sobre el lugar donde se le habia de dar sepultura. Los de Cardona protestaron con toda resolucion que nunca consentirian desprenderse de aquel presente con que el cielo los habia regalado: el clero de Barcelona pretendia que el entierro de un cardenal por derecho le tocaba á él; y su religion alegaba los muchos títulos que la asistían para la posesion de aquel tesoro hallado en terreno propio. En fin, despues de muchos debates, convinieron todos en que se habia de cometer la decision de aquel pleito á la divina Providencia. Que el santo cuerpo se encerrase en una caja; que esta se pusiese sobre una mula ciega, dejándola caminar sin guia ni conductor adonde ella quisiese, y que se le diese sepultura en el lugar donde la mula se parase. Así se hizo: caminó la mula por mucho tiempo, seguida de innumerable gentio, y atravesando montes y campos, se quedó inmóvil en la ermita ó capilla de S. Nicolás donde el Santo habia recibido tantos favores del cielo por intercesion de la santísima Virgen. Movido de este pro-

digio S. Pedro Nolasco, general de la órden de la Merced, pidió la capilla y una porcion de terreno en aquel desierto para fundar en él un magnífico convento de su religion; y en su iglesia reposan las reliquias del Santo, honrándolas Dios cada día con nuevos milagros.

SANTO DOMINGO, MÁRTIR.

ENTRE las muchas tragedias que la perfidia de los judíos ha ejecutado en diferentes tiempos con los párvulos cristianos, es digna de eterna memoria la que practicaron en la capital de la provincia de Aragon con Sto. Domingo del Val, ó S. Dominguito, cuyo nombre indica la tierna edad en que se hallaba cuando fue martirizado. Nació este ilustre niño en Zaragoza por los años 1243, y como el cielo le destinaba para que fuese uno de los mas insignes mártires de Jesucristo, se dejó ver en el mundo con una corona sobre la cabeza, y con una cruz en el hombro derecho, todas señales nada equivocadas de su gloriosa pasión. Estos signos, que podian llamarse aun mas que vaticinios historias de lo futuro, y noticia puntual del triunfo para que el Señor le habia escogido, puso en espectacion á los padres del niño, que lo fueron Domingo del Val, é Isabel, los que interpretando misteriosos aquellos extraordinarios indicios, esperaban que el tiempo les aclarase el significado. No se tardó mucho en espermentarlo, pues cuando contaba Dominguito siete años, é iba á la escuela á aprender las primeras letras, vieron cumplido el suceso pronosticado.

Tenian concertado los judíos que habia en Zaragoza, exonerar de los pechos, de las contribuciones y de las imposiciones á cualesquiera de su secta que robase á algun párvulo cristiano, y se lo entregase para darle muerte. Quiso disfrutar este indulto cierto hebreo llamado Mosen Albaizeto, fiel imitador del inicuo traidor Judas, y hurtando secretamente al niño Domingo, lo entregó á los infames judíos. Recibieron éstos la inocente víctima con extraordinario regocijo, y como su ánimo no era otro que el de renovar el sacrificio que hicieron los de su secta con Jesucristo en la cruz, clavando al niño en la pared por los pies y por las manos, le traspasaron el costado con una lanza; pero temerosos de que se descubriese un delito tan atroz, enterraron el cuerpo del ilustre mártir á la orilla del rio Ebro en el silencio de la noche.

No quiso el Señor, por quien habia padecido Domingo, que estuviese oculta una maldad tan execrable, y para descubrirla

se valió de uno de aquellos admirables prodigios que acostumbra su adorable providencia. Vieron los guardas de las puertas de Zaragoza repetidas noches descender del cielo luces muy resplandecientes sobre el lugar que enterraron los judíos el venerable cadáver; dieron noticia á la ciudad de aquel fenómeno extraordinario, y cavando en el sitio hallaron el cuerpo del ilustre mártir sin la cabeza. Concurrió todo el pueblo á ver el lastimoso espectáculo, y manifestando su dolor con tiernas lágrimas, lo condujeron por entonces á la iglesia de S. Gil; en cuyas puertas, pasados algunos dias, se manifestó al pueblo el niño puesto de rodillas milagrosamente.

Publicóse aquel prodigio por toda la ciudad, y hallándose á la sazón obispo de Zaragoza, segun parece, D. Arnaldo de Peralta, varon de conocida piedad y de gran sabiduria, hizo que se formase una procesion solemne con todo el clero, magistrados, nobles y ciudadanos, y que se trasladase con toda solemnidad el cuerpo del insigne mártir desde el templo de S. Gil á la iglesia de S. Salvador, que por entonces era la catedral.

Habian echado los judíos la cabeza de Domingo en el pozo de la misma casa en que ejecutaron el enorme atentado, y queriendo el Señor que se descubriese con no menor prodigio que el que intervino en la invencion del cuerpo, apareció en el brocal del pozo un globo de luz á manera de un sol resplandeciente, que dió motivo para estraer la preciosa reliquia, que se colocó con el cuerpo en una costosa urna, donde se grabó la inscripcion siguiente: *Aquí yace el beato Domingo del Val, mártir por el nombre de Jesucristo.*

Tuvieron las reliquias del ilustre mártir varias traslaciones, hasta la última que se hizo á la magnífica capilla donde hoy existe un solo altar, sobre el cual se manifiesta un sepulcro de alabastro, en el que está el cuerpo del Santo, escepto la cabeza que se conserva en una urna de plata entre las reliquias del sagrario, la que se lleva á los enfermos, que consiguen por su veneracion y contacto saludables beneficios. La fiesta de este ilustre mártir celebran con demostraciones festivas los infantes de coro de aquella santa iglesia; á cuyas instancias el cardenal D. Francisco Barberino, cuando estuvo de legado apostólico en España, certificado del martirio de Sto. Domingo, y de la gran devocion que se le profesaba, concedió indulgencia plenaria á todos los fieles que visitasen la capilla donde está el cuerpo del Santo desde las visperas hasta puesto el sol del día 31 de agosto, que es en el que se celebra su festividad, rogando á Dios por la exaltacion de la santa fe católica, etc.

EL SANTO CONDE OSORIO GUTIERREZ.

El santo conde Osorio fué dado á España en el siglo x para que fuese lumbrera suya y dechado de la gente principal, y aun de la familia real con quien tenia parentesco. Llamáronse sus padres D. Gutierre y D.^a Aldonza, los cuales ofrecieron mucha hacienda al monasterio de Celanova cuando lo edificaba S. Rosendo por los años 941. El abuelo tuvo el mismo nombre y sobrenombre de nuestro Santo; del bisabuelo dicen haber sido alférez mayor del rey D. Ramiro I en la batalla de Clavijo, y que por esta línea venia el señorío de Villalobos, heredado por nuestro conde con otros estados que hoy forman las casas de Villafranca, Lemos y Astorga. En una escritura del año 958 que publicó Florez, el rey D. Ordoño IV, llamado por otro nombre el Malo, lo trata de tío suyo. Tuvo tambien nuestro Santo una hermana llamada D.^a Urraca, señora de gran piedad, promotora del verdadero culto de Dios, y de todas las cosas sagradas. Por una carta suya escrita al conde su hermano, consta que este siervo de Dios siguiendo las huellas de sus mayores, y atendiendo á las necesidades públicas del estado, abrazó la milicia contra los enemigos de la religion en obsequio de Dios y de los reyes Ramiro II, Ordoño III y Sancho I. Casó con D.^a Urraca Nuñez hija de D. Nuño Osorio, y tuvo una hija llamada D.^a Urraca como su madre, y dos hijos que ambos fueron condes despues de la muerte de su padre; el principal fué D. Gutierre Osorio muy nombrado en escrituras hácia los fines del siglo x.

Muchos bienes heredó nuestro conde de sus padres. Los reyes le dieron otros, y le hicieron grandes mercedes en pago de su lealtad y de los señalados servicios que les habia hecho estando de continuo en la frontera de los moros. Gran parte de sus haciendas tenia en el obispado de Mondoñedo, otras en tierra de Campos. En medio de las grandes riquezas que Dios le habia dado, nunca se dejó dominar del gusto en su posesion ni corromper en su distribucion. Usaba de este mundo como si no usase de él, clavados siempre los afectos de su corazon en los verdaderos é incommutables bienes que para despues de esta vida nos tiene Dios guardados. El mismo confiesa de sí que en cada lugar donde poseia algo, deseó siempre que fuese heredero participante Dios, criador de los cielos y de la tierra, y que fuese siempre servido y adorado.

Como estos deseos fuesen creciendo en él cada dia mas, muerta su mujer viéndose con hijos, resolvió consagrar á Dios todos

los bienes que tenia libres, y entregarse enteramente al servicio del Señor, dejando la milicia. Para esto determinó fundar el monasterio de S. Salvador en el lugar suyo de Villanueva, que estaba en el obispado de Mondoñedo, junto al riachuelo *Laurenzana*, no lejos del punto en que desemboca en el rio *Masma*, que va por *Fox* al mar. Habiendo comunicado su pensamiento con Teodomiro obispo de aquel territorio, para ponerlo por obra con mayor solemnidad, resolvieron que se congregasen los obispos de Galicia Ermigildo de Braga, S. Rosendo Dumiense, Gonzalo de Leon, Sisnando de Iria, Viliulfo de Tuy, Rodrigo cuya iglesia no se espresa, los cuales juntos con el de Mondoñedo en *Naviago*, oida la propuesta de nuestro conde que se hallaba presente, respondieron: *Loamos que sea el monasterio en Villanueva para Dios y para los monges, que le posean por los siglos de los siglos. Amen.* Hizose la escritura de esta fundacion á 17 de junio del año 969. Toda ella está rebotando la piedad, la devocion y la verdadera humildad de que estaba dominado el buen conde, y el desengaño que debia á nuestro Señor de lo que es esta burlería y vanidad del mundo. (*) Despues de dotar en ella abundantísimamente aquel monasterio, añade: *Ultimamente me ofrezco á mi mismo por monge para servir á Dios en él.* Esta junta de obispos dió nueva fuerza y autoridad á la ejecucion de tan santo proyecto. Quedó sujeto el monasterio al obispo de Mondoñedo así en orden á admitir monges, á elegir abad y los demás oficios, como á corregir los abusos contrarios á la regla, bien que esto se haga con caridad y sin molestar á los monges. A estos se concede tambien facultad, para que puedan administrar los sacramentos á los fieles, y enterrarlos en su iglesia, de todo lo cual se hace memoria en la dicha escritura.

Mientras se trabajaba en la fabrica del monasterio, levantaba el conde en su corazon el edificio espiritual de la virtud para abrazar con mayor pureza aquel nuevo estado. Convocó á sus domésticos y vasallos para despedirse de todos, y pagarles si algo les debia. Pidióles perdon de los malos tratamientos y agravios que les hubiese hecho, y al rey escribió recomendando el mérito de sus criados y de los soldados de sus pueblos que le habian servido.

Hecho monge, comenzó á andar á largos pasos por el camino de la virtud. Vivía en suma abstinencia de todas las cosas; era grandísima su humildad, pasaba los dias y las noches en atizar

(*) Esta escritura publicóla en latin el M. Florez, tom. 18, apéndice 17, pág. 332, y comienza así: *Sancti Comitís Osorii, etc.*

las lámparas de la iglesia, en ayudar las misas, en barrer la iglesia y el claustro, y en servir á sus hermanos en la mesa y en cuanto podia. Para con los pobres tuvo siempre entrañas mas que de madre, especialmente para con los huérfanos y extranjeros: á todos ellos servia con gran devocion como al mismo Cristo. El era el que despertaba con las tablas á la comunidad, y tocaba las campanas á maitines, los cuales rezaba con los demás monges; y luego cuidaba sus estaciones y devociones hasta que era de día, entonces se iba á preparar los altares para las misas. No se hartaba de dar gracias á Dios porque lo habia librado de la borrasca deshecha del mundo, y llevándolo al puerto de la vida monástica; en pensando esto, sin querer le caian hilo á hilo las lágrimas. Bien se echa de ver cuan á gusto vivia en su estado por el ansia que tenia de coger los frutos de aquel retiro en la oracion y contemplacion; y en los ayunos y trabajos corporales, y aun mas en el fervor con que hacia todo esto. Con licencia de la comunidad visitó los santos lugares de la Palestina; y vuelto al monasterio, á poco tiempo fué llamado del Señor al premio de su santa carrera. Su muerte se sabe que fué el día último de agosto, el año no; pero habiéndose erigido el monasterio el año 969 y vivido allí el Santo algunos años, puede conjeturarse que falleció á fines del mismo siglo.

El sepulcro donde está el cuerpo del santo conde, es vistosísimo, de mármol entre blanco y cárdeno con pintas verdes. Divulgada por aquella tierra la fama de su santidad, desde luego obró el Señor por su intercesion muchas maravillas. Esto debió dar principio á la celebracion de su fiesta, la cual continuando á vista y consentimiento de los obispos, fué creciendo de día en día con la aclamacion del pueblo, y con el aumento de los milagros, entre los cuales cuenta Yepes quatro muertos vueltos á vida.

Este monasterio de S. Salvador de Lorenzana siempre ha sido de Benedictinos.

La misa es en honra de S. Ramon, y la oracion la que sigue:

O Dios, que hiciste admirables de la esclavitud del peccable á tu bienaventurado confesor S. Ramon en el cuidado de rescatar á tus fieles del cautiverio de los impíos; concédenos por su intercesion que li-

do, ejecutemos con toda libertad de espíritu todo aquello que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico, y la misma que el día VII, pág. 128.

REFLEXIONES.

El que fuere probado de esta manera, y fuere hallado perfecto, ese gozará de una gloria eterna. Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las supiere poseer sin apego, ó desprenderse de ellas sin congoja, ó perderlas sin dolor, ese será hombre perfecto y digno de una eterna gloria. Bien se puede decir que las riquezas son un objeto que despierta todas las pasiones; así no hay que admirar esciten tantos movimientos tumultuosos, vivos y picantes, ni que levanten tantas turbaciones en el alma. *Radix enim omnium malorum est cupiditas*; porque la codicia, dice el Apóstol, es la raiz de todos los males; y algunos que se dejaron llevar de ella, añade el mismo, *se desviaron de la fe, y cayeron en muchas amarguras.* Es menester un grande ánimo, un corazon magnánimo, noble y generoso para no dejarse deslumbrar de un vano resplandor, que dando en los ojos, penetra hasta el corazon, y le encanta con la esperanza de todas las prosperidades que prometen las riquezas, y de los gustos que facilitan al amor propio, á los sentidos y á las pasiones. Ser pobre de espíritu entre las riquezas, y vivir contento en la pobreza y en la necesidad, es lo mismo que estar en medio del fuego y no quemarse; vivir rodeado de aduladores y de lisonjeros, sin engreirse ni dar lugar al orgullo; estar metido en medio de las ocasiones, y no caer en ellas: á la verdad, poder vivir mal sin temor del castigo, y vivir bien, no es el menor de todos los milagros; pero muy infeliz es aquel estado en que es menester un milagro para que un hombre sea bueno. Y á la verdad, segun los principios de la fe, ¿serán muy apetecibles las riquezas? ¿se podrá dejar de temerlas mucho, considerando cuanto dificultan la salvacion? Mas fácilmente se comprende el generoso desinterés de los primeros fieles, que absolutamente se despojaban de todo, que la sórdida y vil codicia de los cristianos de nuestros tiempos, á quienes ninguna cosa les basta. Si naciste en una mediana fortuna, da muchas gracias á Dios porque te quitó el mayor estorbo de la salvacion: si naciste rico y opulento, teme mucho el estado en que te hallas, y pídele sin cesar que te libre de sus lazos. Las riquezas, segun la espresion del Salvador, son espinas; pero espinas que punzan mas el corazon que los sentidos. ¿Y quién no sabe que es mortal toda herida en el corazon?

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el día IV, pág. 79.